

Analisis de la actualidad internacional:

China: el troll dormido se despierta

AUTOR: David Barrancos, analista internacional de THIBER, the cybersecurity think tank.



1. Fuente: China File

Cada vez más estados se muestran dispuestos a explotar en su beneficio las ventajas de la desinformación online. Según el Oxford Internet Institute, [en 2017 un total de 28 países contaban con medios y recursos dedicados a la manipulación de la opinión pública en redes sociales. En 2018 la cifra se disparó hasta los 48.](#) Y la tendencia parece seguir al alza.

Las campañas de desinformación de Rusia e Irán han acaparado la atención de medios internacionales durante los últimos meses. Tanto Facebook como Twitter han denunciado los intentos de ambos países por manipular la opinión y diseminar noticias falsas, sacando a la luz millones de posts y de tuits que lo evidencian.

Sin embargo, hay otras potencias, otros gigantes de internet, cuya actividad parece inexistente. El caso de China resulta paradigmático. Preguntado al respecto, Nathaniel Gleicher, máximo responsable de política de ciberseguridad de Facebook, negó que China estuviera llevando a cabo es-

fuerzos coordinados de desinformación en Estados Unidos comparables a los de Rusia y China. Twitter afirmó no haber encontrado ninguna evidencia de manipulación China, y [algunas de las principales empresas de ciberseguridad, como FireEye, Symantec o CrowdStrike, opinaban de manera similar.](#)

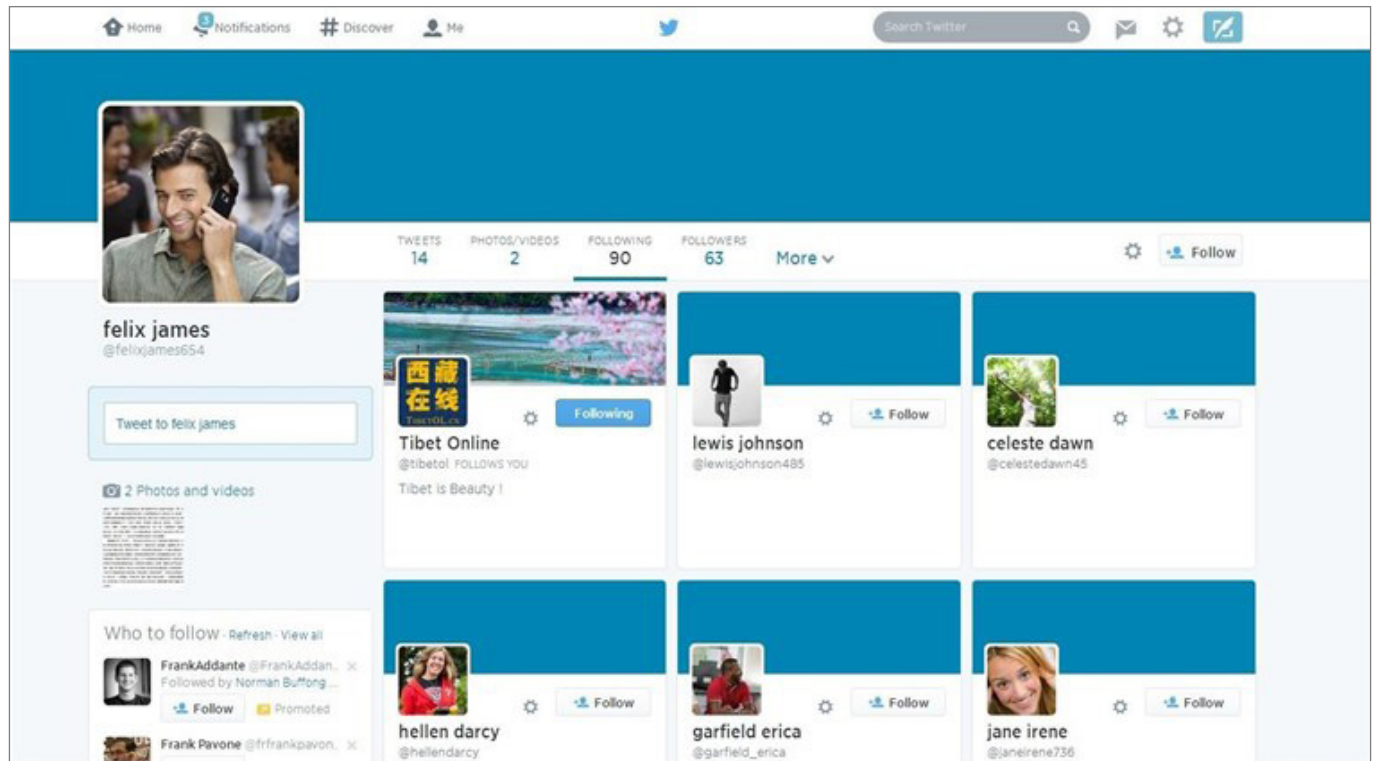
Sin embargo, la manipulación de redes sociales y el control sobre la opinión pública no son conceptos desconocidos para el gobierno chino. Se calcula que el Partido Comunista Chino emplea [entre 300.000 y 2 millones de ciudadanos chinos](#) para apoyar las posiciones gubernamentales en redes sociales y alterar el debate público en beneficio del Partido. Este grupo es conocido como el Partido de los 50 centavos, en referencia a la cantidad que perciben por cada comentario vertido en las redes sociales.

Temas como la corrupción de los líderes chinos o la contaminación urbana suelen ser minimizados, mientras que se ensalzan

las virtudes del sistema económico chino o se destacan las desventajas de la democracia liberal en Occidente. Pero el asunto realmente fundamental para el Partido Comunista Chino es la integridad territorial, y por ello se redoblan los esfuerzos contra las amenazas procedentes de regiones como Tíbet y Hong Kong.

En el caso de Tíbet, es recurrente el uso [de cuentas falsas y bots](#) para restar importancia en Twitter y otras redes sociales a los mensajes que muestran el hashtag #FreeTibet. Además, en 2014 Tíbet fue el foco de una de las campañas

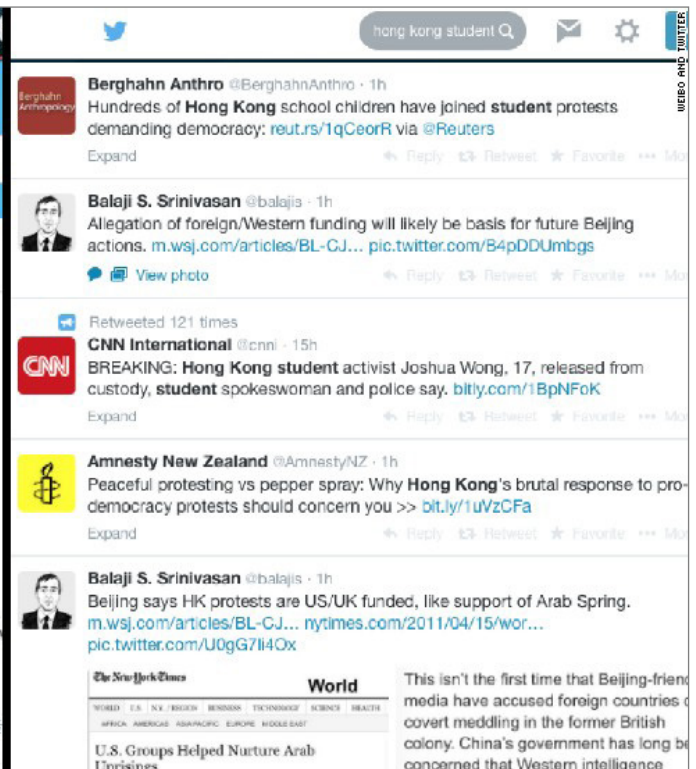
de desinformación más sonadas –y chapuceras– de los últimos años. A instancias del Partido se creó una serie de perfiles falsos en Facebook desde los que se atacaba al Dalai Lama y otros líderes tibetanos en el exilio al tiempo que se destacaban las inversiones de Pekín en la región y el desarrollo económico experimentado recientemente. La operación fue destapada rápidamente por los usuarios de Facebook que [observaron que las fotografías de perfil de estas cuentas falsas correspondían a personajes tan conocidos como Syd Barrett, el vocalista de Pink Floyd.](#)



3. Uno de los perfiles falsos empleados en Tíbet.
Fuente: NBC News

El movimiento democrático de Hong Kong suele suscitar un gran volumen de comentarios del Partido de los 50 centavos, pero cuando la manipulación no es suficiente se activa la censura. Esto es lo que ocurrió en 2014 con el “movimiento de los paraguas”, una protesta de origen estudiantil en defensa del modelo hongkonés de sufragio universal. Cuando se enfrentaron en las redes sociales a las posiciones de Pekín, [el gobierno chino decidió bloquear por completo cualquier comentario que incluyera la palabras como “paraguas”, “ocupar” o simplemente “Hong Kong”.](#)

A medio camino entre incursión fuera de sus fronteras y acción en defensa de la integridad territorial se encuentra la reciente campaña de desinformación lanzada en Taiwán. Para Pekín la isla de Taiwán es una parte irrenunciable de



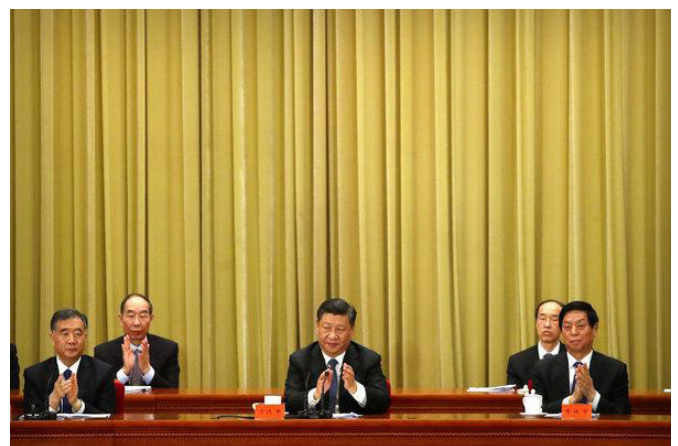
China, y el gobierno independiente de Taipei no es más que un anacronismo histórico pendiente de corregir. El propio presidente Xi Jinping reiteró el pasado 1 de enero que la unificación de ambos lados del estrecho de Taiwán sigue siendo una de las prioridades de su gobierno y anunció que China lo conseguirá “tomando las medidas que sean necesarias”, “sin descartar el uso de la fuerza”.

Entre todas esas medidas de las que hablaba Xi Jinping, la propaganda ha sido la más habitual hasta la fecha. Desde 1949, los gobiernos de Taiwán y de la República Popular China han intentado influir en la opinión pública del otro lado del estrecho a través de panfletos lanzados con globos, emisoras de radio de onda larga o incluso altavoces gigantes.

La llegada de internet y las redes sociales ha supuesto una auténtica revolución en esta guerra propagandística, y el gobierno chino parece estar ganando la batalla. Tras la elección de la presidenta Tsai Ing-wen, especialmente combativa contra los intentos anexionistas de Pekín, China ha desencadenado una campaña de desinformación destinada a desacreditar su gobierno.

Una de las vías para lograrlo es exagerando el aislamiento internacional de Taipei y su debilidad militar.

3. Captura de Sina Weibo tras las manifestaciones de los estudiantes en Hong Kong. "De acuerdo con las leyes, normativas y políticas pertinentes, los resultados de búsqueda no se pueden mostrar".
Fuente: CNN



4. El Presidente Xi Jinping, durante su discurso sobre la unificación de Taiwán. **Fuente:** New York Times

Desde que Estados Unidos decidiera establecer lazos diplomáticos con Pekín en detrimento de Taipei en 1972, la gran mayoría de países occidentales siguió sus pasos, pero otros, principalmente en Iberoamérica, siguen optando por reconocer a Taiwán. El pasado mayo, algunos [ciudadanos chinos comenzaron a extender el rumor de que Honduras estaba negociando con Pekín la ruptura de relaciones diplomáticas con Taipei](#), rumor que fue posteriormente desmentido por fuentes oficiales.

En septiembre, cuando el tifón Jebi colapsó Japón dejando cientos de heridos y fallecidos, algunos medios de comunicación chinos y taiwaneses difundieron la noticia de que el consulado de Taiwán en Osaka había sido incapaz de garantizar la seguridad de la colonia y los turistas taiwaneses. [Según esta noticia, los taiwaneses tuvieron que ser rescatados con los medios del consulado chino con la condición de que declarasen ser ciudadanos chinos y no taiwaneses](#). La noticia corrió como la pólvora en Taiwán, y [el máximo responsable diplomático de Taiwán en Osaka acabó suicidándose](#). Poco después Japón desmintió la noticia, y se reveló que procedía originalmente de una IP localizada en Pekín.

Las noticias falsas no sólo se dirigen contra la diplomacia de Taipei, sino también contra sus fuerzas armadas. En una entrevista en el Global Times, el periódico del Partido Comunista Chino, el ex viceministro de Defensa Nacional de Taiwán, Lin Chong-pin, [dudaba de la capacidad de Taiwán para resistir un ataque militar y hablaba de manera positiva de las perspectivas de una “unificación pacífica”](#). El propio Lin, desmintió haber hecho esas declaraciones, pero la credibilidad de la defensa taiwanesa ya había resultado dañada. Algo similar ocurrió en 2016, cuando el perfil de la fuerza aérea china difundió en Sina Weibo, una popular red de microblogging china, [la imagen de un bombardero chino sobrevolando próximo a Taiwán](#). El ministerio de Defensa taiwanés refutó los hechos y calificó la imagen de fake, pero para entonces ya se había viralizado en el país.



5. Su Chi-cheng, responsable diplomático de Taiwán en Osaka que acabó suicidándose tras la campaña de desinformación china contra su gestión. **Fuente:** The Epoch Times



6. Imagen del bombardero chino sobrevolando las proximidades de Taiwán. **Fuente:** Asia Times

Sin embargo, la desinformación china ya ha entrado en el terreno doméstico, con la intención de influir en los resultados electorales de la presidenta Tsai. Un claro ejemplo de ello ocurrió durante el controvertido debate sobre la reforma de las pensiones en Taiwán. La aplicación de mensajería china LINE, la más popular en la isla, se inundó con mensajes que alertaban –falsamente– de que el gobierno [planeaba imponer medidas draconianas contra los pensionistas](#). Algo similar ocurrió cuando [se difundió el rumor de que el gobierno había decidido regular de manera estricta los templos budistas y taoístas y prohibir el incienso](#). Por más que el gobierno negó los rumores, [miles de fieles creyeron la noticia falsa y organizaron protestas en Taipei](#).

No es de extrañar, por tanto, que el discurso de la presidenta Tsai Ing-wen con motivo del día nacional de Taiwán [se centra en la ofensiva desinformativa que amenazaba la isla desde Pekín](#). La de Taiwán ha resultado ser la primera incursión de desinformación online fuera de las fronteras chinas, y la isla parece haberse convertido un campo de pruebas para futuras operaciones informativas en otros países.

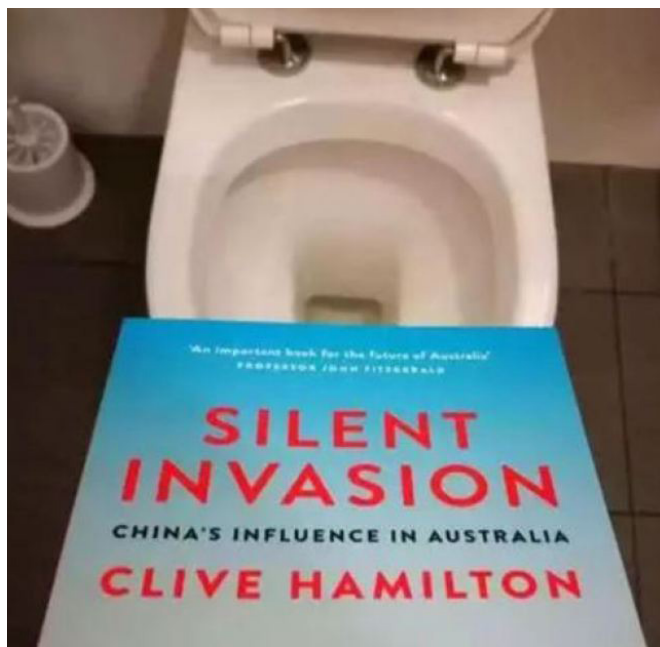
Victoria Nuland, alta diplomática estadounidense y testigo de primera mano de la campaña de desinformación rusa, alertó al respecto al comité de inteligencia del Senado estadounidense. “Otros países y actores maliciosos se están adaptando y mejorando la metodología de Rusia, principalmente China, que ahora está llevando a cabo campañas de desinformación e influencia en Taiwán, Australia y otros países vecinos”, [afirmó Nuland](#).

En este sentido, [el ministro de Asuntos Exteriores de Taiwán confirmó el temor creciente de muchos países de Asia Pacífico por la desinformación china](#). “En prácticamente todas las visitas oficiales de países vecinos hay un interés por saber cómo Taiwán está lidiando con la situación. Y cada vez son más los países interesados en trabajar con Taiwán”.

El caso de Australia es uno de los más destacados. La influencia de China sobre el país ha crecido de manera exponencial en la última década, y con ello su control sobre la información. [Numerosas universidades y proyectos de investigación australianos dependen de la financiación china](#), lo que ha llevado a la censura de muchos profesores e intelectuales críticos con Pekín por miedo a perder los recursos económicos. La creciente población estudiantil china en Australia organiza boicots contra conferencias o debates que no se alineen con el oficialismo chino. E incluso [las propias editoriales se han negado a publicar libros](#) que el Partido Comunista Chino considera “antichinos”.



7. La presidenta taiwanesa Tsai Ing-wen. **Fuente:** South China Morning Post



8. Imagen distribuida por el *Global Times*, periódico vinculado al Partido Comunista China. Se muestra el libro *Silent Invasion*, uno de los libros que las editoriales australianas rechazaron publicar a instancias de Pekín. **Fuente:** Vision TimesPost



9. Imagen de la Liga Juvenil Comunista que muestra a un grupo de "Voluntarios para civilizar internet". Fuente: FT

El paso siguiente para seguir controlando la opinión pública australiana es el desarrollo de campañas de desinformación en redes sociales, lo que explica que el gobierno de Canberra esté ya estudiando cómo hacer frente a la amenaza.

Esta expansión de la desinformación y el control de la opinión más allá de sus fronteras no es fruto de la casualidad, sino que responde a las exhortaciones del propio presidente Xi Jinping, quien pedía recientemente a los ciudadanos chinos que ["contaran correctamente el relato de China" en el mundo, y que "construyeran el poder blando de China"](#).

Los países de Asia Pacífico han comenzado a entender que para Pekín los límites entre economía y política son más que difusos. Han comprendido que detrás de la financiación china se esconden unos intereses, y que el control del relato sobre China y la opinión pública es uno de ellos.

Es de esperar que la expansión de las operaciones de guerra informativa chinas continúe fuera de Asia, especialmente en aquellos países donde China ha realizado importantes inversiones y dispone de mayor influencia.

Las fuerzas armadas danesas, por ejemplo, [han manifestado ya su preocupación por los intentos de difundir noticias falsas en Groenlandia](#), donde Pekín pretende establecer su base en el Ártico. Dinamarca teme que China pretenda influir en la opinión pública y azuzar el sentimiento antidanés y el movimiento secesionista groenlandés que pretende romper con Copenhague.

El mismo intento de influir es cada vez más evidente en numerosos países de Iberoamérica, y el propio Xi Jinping ya ha avisado de su interés por ["mostrar en América Latina el relato de la China más auténtica" y se ha mostrado dispuesto a enseñar a periodistas y comunicadores iberoamericanos cómo hacerlo](#).

En definitiva, resulta innegable que el troll chino se ha despertado y ha comenzado a salir de sus fronteras. Rusia sigue siendo un claro referente, y es posible que Pekín emplee algunas de las técnicas y estrategias del manual ruso de desinformación, como ya han hecho otros regímenes autoritarios.

Pero China tiene su propio modelo. El país asiático acumula una vasta experiencia de control de la información y manipulación de la opinión pública a nivel interno que ya ha comenzado a emplear en campañas dentro de los países de su entorno y podría empezar a usar en aquellos donde mantiene inversiones e intereses. Y si tenemos en cuenta el importante desarrollo de tecnologías de inteligencia artificial, es indudable que [China logrará capacidades de desinformación todavía más avanzadas](#). El troll chino, por tanto, ha llegado para quedarse.